

RAMONCÍN

EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

ANTONIO MARÍN ALBALATE

RAMONCÍN

El corazón de la ciudad



ÍNDICE

GÉNESIS Y JUSTIFICACIÓN DE LA OBRA 11

01. ANIMAL DE OJOS CAÍDOS

| | |
|-----------------------------|----|
| RAMÓN ANTES DEL ROMBO | 19 |
| RAMONCÍN Y EL ROMBO | 31 |
| JEALOUS GUYS | 44 |
| ROCK & ROLL DU DUA | 45 |
| BARRIOBAJERO | 55 |
| ANIMAL DE OJOS CAÍDOS | 60 |
| ALGUIEN COMO TÚ | 64 |

02. ÁNGEL DE CUERO Y CELULOIDE

| | |
|---|----|
| CUANDO UN ÁNGEL DE CUERO | |
| ARAÑA CONCIENCIAS | 69 |
| ARAÑANDO LA CIUDAD | 75 |
| MUERTE EN PUTNEY BRIDGE | 84 |
| CALLES OSCURAS | 85 |
| ADOLESCENCIA | 88 |
| LA VENDEDORA DE ROPA INTERIOR | 90 |
| POLIFACÉTICO, POLIÉDRICO, POLIFÓNICO | 91 |
| RAMBLA RAMONCÍN | 98 |

03. EPISODIOS DE CINE Y MÚSICA

| | |
|-----------------------------|-----|
| UN VERANO DE INFIERNO | 107 |
| RAMONCINCO | 108 |
| COMO EL FUEGO | 111 |
| COMO UN SUSURRO | 120 |

| | |
|--|-----|
| LA RUBIA DEL BAR | 126 |
| FELIZ CUMPLEAÑOS | 128 |
| EL AIRE DE UN CRIMEN | 129 |
| AUTE DE FE CIEGA | 131 |
| CRÓNICA NEGRA, EPISODIO “MALA LLET” | 144 |

04. SALVAJEMENTE VIVO

| | |
|-------------------------------|-----|
| FIERAMENTE HUMANO | 147 |
| VIVO Y SALVAJE | 149 |
| CALENDARIO DE RECUERDOS | 151 |
| RAMONCÍN & THE PRIVADOS | 163 |

05. CHELI, MÁS COSA VISIÓN Y ESO

| | |
|---|-----|
| EL CHICO DEL PIANO BLANCO | 167 |
| RAMÓN Y LA ONTOLOGÍA DIMENSIONAL | 170 |
| CHELITERATURA | 175 |
| LA COSA VISIÓN | 177 |
| EPISODIOS TELEVISIVOS | 182 |
| POLÍTICAMENTE CORRECTO | 182 |

06. SOLO ANTE EL PELIGRO

| | |
|---|-----|
| CONGRESO DE PALABRAS | 187 |
| LOS DERECHOS DE AUTOR Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS | 201 |
| BLOGSUREROS Y FIN DE LA CITA | 207 |

07. EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

| | |
|---------------------|-----|
| MIEDO A SOÑAR | 211 |
| AÑO 2000 | 219 |

08. PALABRAS DE AMOR Y OTRAS COSAS

| | |
|--------------------------------------|-----|
| EN VOZ ALTA | 223 |
| 20 AÑOS DE CANCIONES | |
| AUTOCOMENTADAS | 229 |
| GUÍA INÚTIL DE MADRID | 235 |
| PARTIENDO DE CERO | 235 |
| TIEMPO DE CANCIONES DESNUDAS | 237 |
| TANGERINA. | 242 |
| OTRA RECOPIACIÓN | 243 |
| 2007. OTRO EPISODIO TELEVISIVO. | 244 |
| LA RECOPIACIÓN DEFINITIVA | 245 |
| CON LETRA PEQUEÑA | 250 |
| THE COVER BAND, UNA DÉCADA | |
| DE CANCIONES | 251 |

09. EL CUCHILLO Y LA HERIDA

| | |
|---------------------------------|-----|
| UN CAMINO DE POEMAS | 265 |
| DE MADRID A MÉXICO | 268 |
| CUANDO EL DIABLO CANTA | 269 |
| LOBO MUNDO | 275 |
| LA COLONIA (O EL OLORCÍN) | 278 |

10. SOMBRAS Y SUEÑOS

| | |
|----------------------------------|-----|
| QUEMANDO EL TIEMPO | 283 |
| 2018. 45 AÑOS DE CANCIONES | 285 |

APÉNDICE

| | |
|---------------------------------|-----|
| DISCOGRAFÍA Y VIDEOGRAFÍA | 287 |
| DISCOGRAFÍA DONDE APARECE | 289 |
| BIBLIOGRAFÍA | 290 |
| FILMOGRAFÍA | 290 |

GÉNESIS Y JUSTIFICACIÓN DE LA OBRA

Un lunes 5 de febrero de 2007, a petición mía y muy amablemente, Ramón me envió por correo electrónico su texto para el libro *Tributo a Serrat*¹:

«Fue una tarde de verano, de la primera mitad de los años 70, en el auditorio del Parque de Atracciones de Madrid», un texto magnífico que, tras un trazado de certeras palabras concluía con un rotundo: «Y salió el Nano. Todo de negro. Una banqueta y la guitarra terciada, botines y el pelo medio largo, casi un rockero. Era el pase de la tarde y el auditorio no estaba ni medio lleno, se podía ir de un lado a otro tranquilamente e incluso estar tan cerca que las chicas, entonces no había pantallas gigantes, murmuraban acerca del color de los ojos y la sonrisa especial. Alguna creyó un guiño, otra un besito que lanzado al aire cayó sobre sus tibios labios adolescentes. Yo me quedé ahí, mirándole, escuchando cada palabra, memorizando cada gesto. Serrat se hizo de carne y hueso esa tarde de aquel lejano verano y me ayudó a comprender que las canciones no salían de los surcos ni de las ondas, sino de la parte más profunda y recóndita del ser humano. Del alma. Volvimos al concierto de la noche y hasta hoy. “¡Escucha! ¡Canta Serrat!”».

Aunque por aquel entonces no conocía personalmente a Ramón, sí era consciente de que Serrat estaba entre los cantantes de su preferencia. Basta recordar el final de la canción “Mujer de mar” del disco *Fe ciega* de 1988:

Mujer de mar
escucha, canta Serrat.
Habla de ti,
de nosotros huyendo en la noche.

También en una de las columnas de Francisco Umbral de las muchas dedicadas a Ramoncín, éste respondía a su amigo y mentor, acerca de Serrat, en estos términos:

1 Antonio Marín Albalate. *Tributo a Serrat*. Ramalama Music, 2007.

«Con sus 40 tacos, es el maestro, no se ha equivocado nunca, no ha tenido un desliz, ha pasado de todo y sigue a lo suyo y en lo suyo. Todavía, en un concierto de heavy, puedes meter Mediterráneo y suena a gloria. Es único. [...] Me ha influido, sobre todo, en la manera de ser siempre él mismo, seguro de sí mismo, sin concesiones a las modas, con una personalidad entera y hecha. Yo también quiero quedarme fijo en mí mismo, no dejarme llevar, como todos».

Por cómo hablaba del cantautor catalán y por cómo, al igual que yo, sentía su música supe que Ramón era imprescindible para el mencionado libro.

Y supe, también, que el siguiente tributado tenía que ser Ramoncín. Aunque, en ese tiempo, no estuviera en primera línea de fuego con su música e hiciese conciertos un tanto dilatados en el tiempo, Ramón era (sigue siéndolo) el pionero del rocanrol en España, además de un intelectual y locuaz conversador capaz de dejar a todos con la boca abierta.

Y tenía que ser él porque cuando le escuché y vi por primera vez en televisión, me cautivó con su forma de cantar y su actitud rebelde simbolizada en su famoso rombo.

Ramón siempre estará unido al recuerdo de mi adolescencia en aquellas tardes interminables de vinilo y soledad, dentro de una casa de la que guardar memoria no quiero, sin más entretenimiento que mis queridos libros y mi amada música. Tardes de Serrat —perdonen la insistencia— oyendo a Ramoncín: «Mujer de mar / escucha, canta Serrat: / habla de ti / de nosotros huyendo en la noche. / Y el sol sin saber».

Ramón Ramoncín viene a ser, en mi eclecticismo musical, ese relámpago de rocanrol escribiendo la historia de la música con mayúsculas. Por algo, cierto gurú musical de la movida sentenció que «sus crónicas urbanas resisten el paso, y el peso, del tiempo con una entereza que sólo se les supone a las obras maestras».

Como iremos viendo a lo largo del libro han dejado su testimonio profesionales de todas las disciplinas: músicos, cantantes, modistos, algún futbolista, escritores, poetas, actores, actrices, directores de cine, etc.

Ramoncín, el corazón de la ciudad es un libro que pretende acercar, a quienes todavía no han tenido ocasión de apreciarlo, el latido de este rockero-poeta con quien tanto queremos; no es una hagiografía (aunque a veces pueda parecerlo) pero sí es un tributo (detesto la palabra homenaje) a sus 45 años en la música; conviene recordar que Ramón comenzó a cantar en 1973, en Long Play, interpretando temas como “American Pie” de Don McLean o “Blowin’ in the Wind” de Bob Dylan..

Cuanto sigue —tras el mecano-poema² que me he tomado la libertad de construir— pretende ser Ramón J. Márquez Ramoncín, su vida, su mundo, su música y sus sueños. Amen.

EN EL CORAZÓN DE LA CIUDAD (Mecano-poema Ramón Ramoncín)

01. Animal de ojos caídos
hombre de pelo negro...
02. Ángel de cuero
perfil de navaja,
sucio rebelde
adicto al monóxido...
03. Las cadenas empiezan a sonar
las navajas brillan,
palos, piedras, hierros.
04. Hombres en paro
mujeres, en la calle, trabajando.
05. Lo ha sacado el loro
y la cosa visión,
lo han dicho los papeles.
06. Tener agallas para no caer
luchar sin tregua para ser el mejor.

2 Poema construido a partir de “Marica de terciopelo”, “Ángel de cuero”, “La ley de la calle”, “Valle del Cas”, “Nu babe”, “Tormenta en la carretera”, “El corazón de la ciudad”, “Como un susurro”, “El cuchillo y la herida” y “Sombras y sueños”. Como se verá, cada uno de los fragmento es una cita que precede a cada capítulo.

07. Vagando solo sin dirección
entre sombras de hormigón
08. Como un susurro
que recorre la ciudad.
09. En la piel dibujado el cuchillo y la herida.
10. Sombras y sueños,
sueños y sombras de sombras.
La canción del reloj
contando los pasos del niño perdido.

RAMÓN ANTES DEL ROMBO.

El viernes 25 de noviembre de 1955 nacieron, entre otros, tres grandes de la música. En Inglaterra lo hacían Steve Severin, integrante de la banda punk Siouxsie and The Banshees, y Steve Rothery Brampton, conocido guitarrista por tocar en la banda Marillion. Y en la capital del reino español vino al mundo Ramón J. Márquez Martínez. Ramoncín llegó al corazón de la ciudad en un taxi, a la altura de La Puerta de Alcalá, como los señores.

Probablemente ese día hacía frío en Madrid, o llovía... no sabemos si tanto como en Cartagena, mi ciudad, donde, según las crónicas del momento —mis 9 meses de entonces no lo recuerdan— cayó una tromba de agua, durante 24 horas ininterrumpidamente, inundándolo todo.

Al hilo del citado viernes 25 y sobre Ramón, Sara Iñiguez “Rubia” escribió las palabras que siguen.

«Ramón llegó a este mundo un viernes 25 de noviembre a las 6 de la mañana, en un taxi, en la puerta de Alcalá. Cualquiera que lea esta información comprenderá que por el jaleo que montó, este recién llegado al mundo no iba a pasar desapercibido. Además de este hecho, también podrá el lector deducir otras varias cosas. ¿Viernes, a las 5 de la mañana? Aunque en 1955 la gente no trasnochaba como ahora, veinte años más tarde, nuestro amigo Sagitario iba a figurar a la cabeza del movimiento que iba a librar a España del yugo del franquismo a golpe de escenario, *rock 'n' roll*, y expresión verbal de la libertad.

Sí, he dicho Sagitario. ¿Qué otro signo podría ser, si no? Si nos fijamos bien en el símbolo de Sagitario, veremos que es un ser mitad superior hombre, mitad inferior caballo, lanzando flechas que viajan hacia adelante, hacia el futuro, flechas que simbolizan causas (perdidas o no), sueños y proyectos. Flechas como palabras directas y verdaderas. Verdaderas como que la Tierra es redonda. Al menos, para él.

Hay un dicho que reza: “Uno es dueño de lo que calla y esclavo de lo que dice”.

Pues en caso de Ramón, yo diría que es, sobre todo, dueño de lo que dice. Si por algo mi amigo es alguien a quien admirar, es por su coherencia. En el corto tiempo que lo conozco jamás le he oído decir algo de lo que no se haya hecho cargo religiosamente, porque creo que no sería capaz de vivir con una mentira en los labios ni en el corazón. Claro que su vehemente exuberancia podría resultarle a veces algo sofocante, a él y a los que lo queremos, y te dan ganas de ponerle un escudo por la espalda, y digo por la espalda, porque lo que le viene de frente ya lo controla él, faltaría más; pero ¿quién no admira a los seres que siempre dan la cara por sus ideales? Yo sí. ¿Qué puede pensar una Aries de su hermano Sagitario? Es fascinante verle lanzar sus flechas a través de la pantalla del televisor, siempre derrochando una abundancia de ideas, perfectamente organizadas para formar un todo que contribuya a mejorar el futuro del mundo, y dejando a todos los presentes mudos ante sus argumentos y atónitos ante su franqueza. De acuerdo, de acuerdo... a veces tiene la tendencia a impacientarse con el género humano, pero también se da cuenta (siempre después de haber hablado, por supuesto) de que la gente no es mala, sólo que no todos tienen la energía del caballo y un arco en la mano.

Ramón es un tipo honesto hasta la médula. Y tristemente, en este mundo falta precisamente eso: individuos que cumplan sus promesas.

Así que, aunque al principio te lleve un rato esperar a que se calle y te escuche, una vez que tienes la suerte de que te dedique un poco de atención, te aseguro que nunca olvidará las palabras que le dijiste aquel día, y le hicieron sentir mejor. Siempre lo apreciará porque él también cuida de las personas que tiene a su alrededor. Y la gente que derrocha cariño es la que más cariño necesita.

Ramón es un individuo que llegó por la puerta grande (la Puerta de Alcalá), y sospecho que hasta que se vaya no dejará a nadie indiferente. O lo tomas o lo dejas. Y yo, lo tomo».

Sara toma a Ramón de la misma manera que lo tomamos quienes vibramos con su música. ¿Que quién es esta “Rubia”? Nos lo recuerda la periodista musical María Martín-Consuegra Loro en *La huella digital*: vasca de nacimiento y de madre gallega, Sara llegó a Madrid en 2007 año en que conoce a Leiva, de Perea, y comienza a tocar con él. Junto a él pasó por diversas agrupaciones como One Hit Wonders (grupo de versiones donde

también estaba Xael López) y es, por ejemplo, la responsable de adaptar al castellano “Maggie May”, canción de Rod Steward que en su versión española interpretarían M Clan bajo el nombre de “Maggie despierta”. Especialmente recuerda con cariño, todos nosotros también, la adaptación de “Eloise” de Barry Ryan que hizo el siempre recordado Tino Casal.

Como hemos podido comprobar, al margen de la música, también le da a la pluma. Para los amantes de la cocina, recomendamos su libro *Recetas del Rock ‘n’ Roll*, todas ellas escritas por amigos músicos. En él se pueden encontrar las costillas Jack Daniel’s de Burning, las almejas a la marinera de Deluxe o las lentejas Creedence de Perez.

Ramón vino a nacer en un taxi, en la puerta de Alcalá, para mayor gloria de Madrid. Es hijo de madre soltera, cosa que nunca le reprochó. Su madre vivió y sufrió el acoso social de aquellos años 50, por la circunstancia de tener un hijo sin estar casada; no supo reaccionar y abandonó su casa dejándolo al cuidado de su familia. Ella venía a verle, a escondidas de su abuelo, ya que no estaba bien vista. Su abuelo se convirtió en su tutor. De hecho, en sus documentos dice que su padre es su abuelo. Ramón siente como padres a Manuel y Engracia, ya fallecidos, que en realidad son sus tíos. Él siempre afirma que ha tenido dos madres, Engracia, la que le ha cuidado y Antonia, su madre biológica. Esta, tras verse forzada a abandonarle, encontró más tarde un gran amor y concibió más hijos. Ramón sabía que existían, pero no supo de ellos hasta un día, cuando contaba 16 años, en que caminando por la madrileña calle Augusto Figueroa, comprobó que unos chicos le llamaban desde un balcón. «Fue espectacular» —recuerda—. Empezaron a hablar y supo que eran hermanos suyos. Con la mayoría de ellos mantiene una intensa y cercana relación.

Su concepto de familia es casi el de Corleone —afirma— o sea, de clan. Tiene cuatro hijos: Ainhoa y Andrea, de las que fue padre muy joven, y Joel y Alenka, ya como progenitor hecho y derecho.

En declaraciones recientes aseguró que estaba dándole vueltas al proyecto de un libro de memorias, denso. Una parte hablaría de él antes de serlo, hasta los 15 años, podría ser un libro al dictado con alguien que se implicara mucho. «Si no es así —piensa— me va a tocar hacerlo a mí, y eso requiere mucho tiempo, mucha memoria y mucho dolor». Si nos ponemos un momento en situación, podemos imaginar el drama que arrastró

Ramón desde bien pequeño, por mucho cariño que tuviese alrededor, pues tenía todas las papeletas para acabar tomando el camino equivocado; muy al contrario, afortunadamente, despuntó desde el primer día en que, utilizando el gen de su madre cantante, para amenizar a los obreros a la salida de la Estándar o la RENFE les cantaba —dicen— por Joselito o Antonio Molina. Estudió en varios colegios de la capital. En 1974 se unió a un grupo de estudiantes y formó el Primer Gabinete de Teatro Universitario de España, creado en la Escuela de la Universidad Politécnica de Madrid y en su aula Magna pasó tres años desarrollando toda clase de obras y estudiando interpretación y expresión corporal. En otoño de 1976, Ramón respondió a un anuncio de *Disco Expres*, de un grupo llamado Siracusa, que andaba buscando cantante “no importa que sea muy bueno, pero que se lo monte bien en el escenario”. Al año siguiente, con otros músicos, se grabó *Ramoncín y WC?* que saldría publicado en 1978, o sea, hace 40 años.

Otro amigo de Ramón es el periodista y escritor **Raúl del Pozo**, con quien tuve el honor de compartir escenario en La Casa Encendida durante la presentación del libro *Breverías*³ de Patxi Andión y para quien también dejó escrito un generoso texto⁴.

Con su habitual magisterio, contundente como la pluma que empuña, Raúl pergeñó el texto que sigue:

«Los de Madrid nacen en un baile, en un bombardeo o en un taxi. Ramoncín nació en un taxi, a la altura de la Puerta de Alcalá. Su madre soltera vivía entre Delicias y Legazpi, en la calle Canarias, muy cerca de Vallecas, tierra de misiones, que dicen las pijas. Allí paraban los curas rojos, los honrados tironeros, los nazarenos, los carteristas nacidos en Valladolid. En otros tiempos se cultivaba viñas, pero luego fueron llegando emigrantes, principalmente de Cuenca, y aquello se convirtió en el Madrid profundo. Entre las chabolas de la Bendita, el Pozo del Huevo, nació el rock para cagarse en los muertos de los niñatos de la almendra. Ahora en Vallecas hay Parlamento, pero en otros tiempos no había ley. Los canis se vistieron de cuero y se transformaron en rockers con estampitas de Elvis y las letras que decían “líate conmigo Anita,

3 *Breverías*. Patxi Andión. Huerga & Fierro Editores, 2014.

4 El mencionado texto está incluido en el libro *Patxi Andión*. Luis García Gil / Antonio Marín Albalade. Editorial Dalys, 2017.

jodamos mientras nos dejen”. El rey de la jodienda fue Ramoncín que se aligeraba por la verdú cuando la cigüeña estaba quedona, el cronista de la primera movida con un centenar de canciones inolvidables. El Chuli murió, el Rey del pollo frito. Yo lo quiero y lo admiro. Uno de mis libros más viejos, más consultados, es su *Nuevo tocho cheli*, un diccionario de jergas. Escribió Sastre que los diccionarios abrieron los ojos del mundo a la ilustración y a la Bastilla, pero luego se los quedaron los académicos para fijar y coaccionar. El de Ramoncín es un canto a ese torrente de vocablos que desemboca en Madrid, desde el Siglo de Oro a la posmodernidad.

Lo conozco desde hace un millón de años, siempre igual, siempre colega, siempre joven sin botox. Trabajamos juntos en *La Codorniz* de Cándido. Era el primer piercing, el primer académico de la puta calle. *El cantante de los boqueras y los rebeldes*».

El cantante de lo auténtico contra lo impostado, el loco de la calle larga, el que en el poema “Recuerdos” afirmaba:

Tan sólo hace unos días
que dejamos la casa en la que nos escondimos
y guardamos el vestido de novia
y vacunamos a la niña.

Pensamientos de hoy
y en la noche recuerdos...

De la casa en la que nací,
de mi abuelo sentado plácidamente en el pasillo,
junto al patio, en una vieja banqueta.
Allí nos hacía crecer
mientras él envejecía.

Recuerdos de una calle
y niños gritando, riendo, llorando
y creciendo,
mientras los padres envejecían.

Recuerdos de los que ya no están,
que entregaron su vida al trabajo

y cayeron en las redes del sistema,
para que nosotros creciésemos.

Y ahora los veo a todos.
Ricardo me mira
y Sanse me abraza
y las calles me apresan.

Y todos crecemos y crecemos
y envejecemos
para que crezcan nuestros hijos.

Ramón, todavía sin el rombo en aquellos primeros setenta, disfrutaba con sus amigos de entonces Ricardo, Sanse (Sansegundo), Antonio J. Huerga, y cómo no, con su primo Félix (*Felisín era libre como el viento / y ahora paga su tributo / en una asquerosa fábrica*) que era para Ramón algo más que un primo, era su amigo del alma, su hermano verdadero, su cómplice, por eso le dedicó esa conocida canción. Lamentablemente el viernes 6 de octubre de 2017, Félix dejó este mundo, rodeado de los suyos, para ser de verdad “libre como el viento”, pero a su familia y su hermano del alma les partió el corazón. Ramón, como es lógico, tuvo que suspender un concierto y haciendo un verdadero esfuerzo, a través de su página oficial de Facebook, envió un mensaje a sus seguidores. La noticia nos dejó a todos muy tristes. Y Ramón quedó roto; para descargar su rabia y su amargura, lo expresó en su muro; ese muro de las lamentaciones para el que, en estos casos, tanto sirven las redes sociales. Lloró hasta vaciarse por completo y dijo a los cuatro vientos algo muy dolorosamente bello: «que todos sepan que esta vez sí, de verdad, el mundo es bastante peor con tu ausencia, tan peor que a mí casi ha dejado de interesarme». Desde que el hombre nace, todos son pérdidas y, conforme avanza el reloj, estas se multiplican creando un inmenso cementerio de ausencias. Así pasa la vida y pasamos por ella.

Volviendo a ella, a la vida, seguimos en el principio de aquellos setenta, con Ramón y sus amigos. Entre ellos estaba el ya citado **Antonio J. Huerga**⁵, un cartagenero que, por necesidades del servicio de su padre Guardia Civil, tuvo que trasladarse con la familia a una casa cuartel de

⁵ Junto a su compañera Charo Fierro, es responsable de Huerga & Fierro Editores desde 1975.

Madrid. Allí conoció y trabó amistad con Ramón y pasó a formar parte de la pandilla.

Así lo recuerda Antonio:

«No soy crítico de poesía y menos musical, pero soy editor de poesía y sé bien cómo suena la palabra mágica y profética por dentro y por fuera, percibida como imagen mental y sonora, como sonido y como concepto. Eso, por lo menos, me permite resumir en estas pocas líneas la impresión que como creador y como ser humano me produjo en mi adolescencia Ramón J. Márquez.

Hace unos años, cuando empezábamos a querer ser mayores dentro de una época en donde se empezaba a llevar los pantalones Levis comprados en Torrejón junto con los zapatos Castellanos y de vez en cuando la fábrica de cervezas El Águila nos servía más para birlarlas que para echarnos un trago entre partido y partido en la calle Vara del Rey, allí estaba entre otros amigos, Ramón.

Mi experiencia y amistad con Ramón fue corta e intensa. Nuestra precocidad (los que estábamos) no se ocultaba, era de todo punto libre y arriesgada.

Pasaron unos años y nos encontramos por casualidad en un concierto que se celebraba en Móstoles. El encuentro breve y lleno de sorpresa...

Hace unos años, muchos años, vine a reflexionar que no había encontrado mejor representante de una juventud absolutamente emancipada del condicionamiento social y moral de la dictadura, a nadie “tan distinto” de aquello que se podía esperar en España.

Me asombró que estuviera tan al tanto de la personalidad y significado ético y estético de Sid Vicius mientras que yo enarbolaba a Michel Foucault.

Pero su precocidad no engañaba, era de todo punto un creador arriesgado y un adelantado en muchas cosas. No he visto mejor lucir la juventud, con un fondo de pansexualismo radiante. Pero la luz de su generosidad y entusiasmo brillaba en el fondo de todas sus opiniones.

“Era dulce como la culpa”, una imagen poética, que parece que me la haya “soplado” él. La culpa, la desobediencia, el conocimiento y el éxtasis lo perdonaban todo.